

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
VI

ACADÉMICOS en el recuerdo 6

M. VENTURA
COORDINADOR



2022

ACADÉMICOS en el recuerdo

6



Coordinador:
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 6

Coordinador:
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2022

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 6
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:
Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada: Fotografía de Luis Bedmar Encinas

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-126734-7-0
Dep. Legal: CO 2149-2022

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**MANUEL DE SANDOVAL Y CÚTOLI (1874-1932):
ASPECTOS BIOGRÁFICOS Y LITERARIOS**

por

JOSÉ MARÍA DE LA TORRE GARCÍA
Académico Correspondiente

0. INTRODUCCIÓN

No es la primera vez que escribo y hablo sobre este catedrático de Lengua y literatura españolas, pues en 2008, con motivo de mi jubilación como profesor también de la misma materia, le dediqué un espacio al estudiar el devenir de la cátedra de dicha asignatura en el Instituto Provincial de Córdoba (hoy IES Séneca). Aquel bosquejo es el que me anima ahora a ofrecer una semblanza más amplia sobre su personalidad y un crecido estudio crítico-literario sobre su obra, así como corregir ciertos aspectos entonces emitidos por carecer de una documentación a la sazón oculta o poco difundida. Asimismo, y de este modo, me hago eco de las palabras que el académico y poeta Benigno Íñiguez manifestara ante un nutrido auditorio y publicara después¹, cuando murió el escritor madrileño, con el fin de renovar su memoria:

Hoy, todavía, somos muchos los que conservamos vivo el afecto y el recuerdo de don Manuel de Sandoval, y sabemos lo que significó para Córdoba, pero su memoria se irá borrando con el tiempo y nadie dará a conocer a las generaciones venideras la influencia del ilustre poeta en el presente desenvolvimiento cultural cordobés, ni les servirá de ejemplo y lección para amar a la patria chica, el acendrado amor que Córdoba despertó en su alma.

Con Manuel de Sandoval sucede lo que ocurre con otros muchos escritores: Duran una temporada, pues llegan, se van y nadie se acuerda más de ellos, como se suele decir en bastantes círculos literarios.

¹ ÍÑIGUEZ GONZÁLEZ, Benigno: «El poeta Manuel de Sandoval», en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, n.º 39, 1933, pp. 297-310.

1. ASPECTOS BIOGRÁFICOS

Manuel de Sandoval y Cútoli nace en Madrid a la una de la tarde del 1 de enero de 1874², en el domicilio familiar de la calle de la Reina, 13, 4º 3º. Fueron sus padres José María de Sandoval Sánchez-Prieto (12/05/1837-28/04/1920), capitán de Infantería³, y María del Amparo Cútoli y Peñalva (07/06/1837-06/01/1874), dedicada a las tareas domésticas. Se casaron por lo civil en el juzgado municipal de Buenavista de Madrid el 14 de noviembre de 1872 y contrajeron matrimonio canónico el 1 de diciembre del mismo año en la iglesia parroquial de San Luis de los franceses de Madrid. Ambos eran madrileños. Por línea paterna, fueron sus abuelos José María Sandoval Cueros (de San Clemente —Cuenca—) y Salvadora Sánchez Prieto (de Valdemoro —Madrid—), viuda entonces. Los abuelos maternos se llamaban, respectivamente, Fernando de Cútoli Lagoaner (de Ribadeo —Lugo—) y Dolores Peñalva Pizorni (natural de Valencia). Fue bautizado en la parroquia de San Luis de los franceses de Madrid el 4 de enero de 1874, de acuerdo con la documentación proporcionada⁴. Él mismo, más tarde, nos dejaría poetizado el acontecimiento de esta manera:

No soy viejo todavía,
aunque de niño he pasado;
me bautizaron el día

² PASCUAL, Pedro: *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*. T. II. Madrid, Ediciones de La Torre, 1994. En la página 753 la fecha de nacimiento del poeta está equivocada: «(1872/12-X-1932)». Allí mismo nos indica que el segundo apellido es el compuesto «Cútoli Ibarra», que nunca lo usó nuestro autor, ni siquiera en los documentos oficiales ni privados.

³ Se sabe que posteriormente obtuvo una alta graduación militar, según nos informa Evaristo Martín de Sandoval («Los Sandoval: noticias genealógicas de la línea troncal y sus enlaces en Cuenca, Jaén, Albacete y Murcia», en *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, año 2008, núm. 330, pp. 611-635). Podemos añadir que a los cuarenta y ocho años estaba retirado como teniente coronel, según reza en el expediente de su hijo Salvador de Sandoval y Cútoli custodiado en el Archivo Histórico Nacional (Signatura: UNIVERSIDADES, 7348, Exp. 51).

⁴ Estos datos están tomados del libro de bautismos de dicha parroquia n.º 62, fol. 199, con arreglo a la partida de bautismo conservada en el expediente para la expedición del título de bachiller de Manuel de Sandoval y Cútoli (AHN, Signatura: UNIVERSIDADES, 7348, Exp. 50).

en que de un golpe... de Estado
cerró las Cortes Pavía⁵.

Fallecida la madre de Manuel de Sandoval a los pocos días de haber nacido él, como hemos adelantado, el padre casó en segundas nupcias el 17 de marzo de 1879 con su cuñada María de los Dolores Cútoli y Peñalva⁶, con quien tuvo a María del Amparo, nacida en Torrejón de Ardoz el 14 de abril de 1880, a María de los Dolores, también nacida en Torrejón de Ardoz el 6 de agosto de 1882, y a Salvador, que vio la luz en Torrejón de Ardoz el 14 de agosto de 1885 y que más tarde seguiría la carrera de armas, como algunos de sus ascendientes. Este fue promovido a general de brigada en 1946, del arma de caballería⁷. Pasó a la situación de reserva por edad el 17 de agosto de 1949, por lo que cesó en el cargo de jefe de Servicios de Cría Caballar y Remonta⁸.

⁵ Del poema «Al lector», en *De mi cercado*. Madrid, Imprenta y Estereotipia de La Prensa, 1912. Luego fue recogido en *Poesías escogidas*. Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1920.

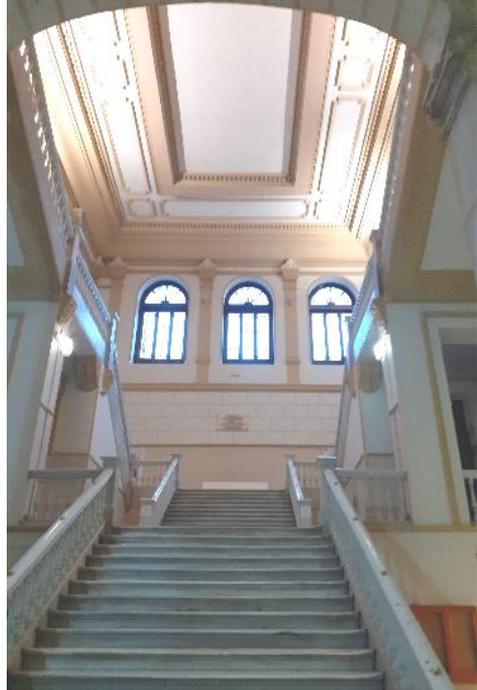
⁶ Cuando murió Manuel de Sandoval, en la esquila mortuoria publicada, figura su madrastra como «madre», porque, de hecho, hubo de comportarse como tal.

⁷ *Vid.* BOE n.º 61, 02/03/1946 y *Diario de Burgos*, 01/03/1946. El 7 de junio de 1946 se le concede la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, con antigüedad del 27 de febrero de 1946 (*Diario Oficial del Ministerio del Ejército*, n.º 139, año LVII, tomo II, 19 de junio de 1946, p. 1.073).

⁸ *Vid.* BOE n.º 234, 22/08/1949. Según Valentina Berrocal Margallo, archivera municipal de Torrejón de Ardoz en abril de 2008, en su página «Con nombre propio», dice: «Al Excmo. Sr. D. Salvador de Sandoval y Cútoli, General de Caballería y perteneciente a la Casa de los Marqueses de Valdeguerrero, se le concedió en noviembre de 1970 el título de Hijo Predilecto, como póstumo homenaje. Se le honró para dejar patente el alto prestigio de una persona que demostró durante muchos años un “fervoroso cariño a la villa”». (vberrocalm@ayto.torrejones.es). Falleció el 25 de octubre de 1970 en Torrejón de Ardoz. Estuvo casado con Beatriz Coig Rebagliato (19/05/1880 (Orihuela)-22/09/1954 (Madrid)). Contrajeron matrimonio el 9 de diciembre de 1910 (Geneanet.org e «Historia de la Familia Coig en España», «Apéndice 9»). Una hija de estos, María Dolores de Sandoval y Coig, se casó con Evaristo Martín Freire, viudo desde 1942 de Carmen Morales Malagón. Según Damián A. González Madrid, este conoció a su segunda mujer «[...] cuando su padre se trasladó temporalmente a Piedrabuena con motivo de realizar algunas operaciones contra el *maquis*. La boda, celebrada en Madrid, sería oficiada por su gran amigo y obispo de Ciudad Real Emeterio Echevarría. De esta unión nacería su único hijo varón, Evaristo Martín de Sandoval». *Vid.* *Evaristo Martín Freire (1904-1972). Semblanza biográfica de un «poncio» manchego*. Universidad de Castilla-La Mancha» <http://www.victimasadeladictadura.es> <http://seft.uclm.es>

De linaje noble e insigne, Manuel de Sandoval hubo de ser educado con esmero⁹. Después de su formación primaria, inicia el bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid con algo más de diez años. En aquel centro estudia los cinco años académicos del plan establecido. En el primer curso, que constaba de las asignaturas de Latín y Castellano (1º) y Geografía, suspende la primera materia en la convocatoria ordinaria de junio pero obtiene un Notable en la extraordinaria de septiembre; en la segunda alcanza en junio un Notable. Salvo ese pequeño tropiezo, en su expediente, aparte de las calificaciones anteriores, podemos leer las notas siguientes: 4 notables, 5 buenos, 1 aprobado y 2 sobresalientes. Para adquirir el título de bachiller se somete el 8 de julio de 1889 al primer ejercicio y, dos días después, al segundo. Logra en ambas actuaciones sendos aprobados. Se le expidió el título de bachiller el 7 de septiembre de 1889. Contaba 15 años.

Tras aquellos estudios, emprende los superiores en la Universidad Central. Realiza la carrera de Derecho entre el curso de 1889-1890 y el de 1895-1896. El expediente contiene 6 suspensos, superados en las convocatorias extraordinarias de septiembre o enero, 7 aprobados, 6 buenos, 1 notable y 7 sobresalientes. En alguna ocasión, pasa de ser alumno oficial a libre. En el curso de 1896-97, a sus veintidós años, efectúa los ejercicios para conquistar el grado de licenciatura. Ocurre esto el 9 de noviembre de 1896. Elige el tema n.º 92: «Capacidad mercantil». El tribunal lo califica con un aprobado¹⁰.



Interior del IES Cardenal Cisneros

⁹ Siguiendo a E. del Palacio, «cursó sus primeros estudios en el inolvidable colegio del padre Romero, de la calle de la Reina». *Vid.* E. DEL PALACIO: «Muerte de un académico ilustre», *La Época*, 13/10/1932, p. 3.

¹⁰ AHN. Signatura: UNIVERSIDADES, 4743, Exp.4.

Casi en paralelo a los estudios de Derecho verifica los de la carrera de Filosofía y Letras. Los comienza también en el curso de 1889-90, pues las asignaturas del año escolar preparatorio¹¹ son las mismas en ambas carreras, pero Manuel de Sandoval decide suspenderlos para continuarlos en el curso de 1893-1894. Se matricula de una asignatura: Historia Universal. Por la causa que fuere, solicita renunciar a dicha matrícula. Se le concede. Se examina de ella en la convocatoria de septiembre. Lo distinguen con la nota de «Bueno». Ese mismo curso, en la convocatoria de junio, aprueba con un Notable la materia de Literaturas griega y latina y la de Historia Universal (2º) con un «Bueno». En el curso 1894-95 decide otra vez interrumpir aquellos estudios de Filosofía y Letras. Al año siguiente (curso 1895-1896), en la convocatoria ordinaria de junio, se examina de Lengua griega, Literatura griega y Lengua hebrea. Cosecha, respectivamente, un aprobado, un sobresaliente y otro aprobado. Con todas las asignaturas de la carrera superadas es licenciado igualmente en Filosofía y Letras por la Universidad Central el 19 de octubre de 1896 con nota de sobresaliente, toda vez que superó el ejercicio de grado de aquella licenciatura. El tema que defendió para ello se tituló «Tito Lucrecio Caro. Genio poético de Lucrecio: su mérito y sus defectos. Análisis crítico». La peculiaridad de Manuel de Sandoval es que estudió prácticamente todas estas materias de Filosofía y Letras como alumno libre, excepto las tres primeras asignaturas indicadas.

Para ganar el último escalón facultativo y el codiciado título de doctor, Manuel de Sandoval se matricula en las asignaturas de Historia de la Filosofía, Estética, Historia crítica de la literatura española y Sánscrito en el curso de 1896-97. Obtiene un aprobado en la primera disciplina y un notable en cada una de las tres últimas materias. El 28 de junio de 1899, tras los trámites respectivos de solicitud, inscripción y elección del tema, defiende su trabajo, escrito de su puño y letra, titulado «El culteranismo en la poesía castellana». Se trata de una monografía crítico-literaria muy interesante que habría que publicarla por las ideas defendidas en aquel momento. El tribunal examinador le concedió un sobresaliente.

¹¹ Manuel de Sandoval solicita al Rector de la Universidad Central se le reconozca la validez de las asignaturas del Preparatorio de Filosofía y Letras según R.O. de 12 de mayo de 1890. El rector accedió a sus peticiones, según las justificaciones aportadas.

En consecuencia: Manuel de Sandoval fue licenciado en Derecho por la Universidad Central y licenciado y doctor en Filosofía y Letras por la misma universidad madrileña¹².

Inclinándose más por las letras que por las leyes, Manuel de Sandoval escoge la carrera profesional de la enseñanza. En efecto, no transcurrieron dos años de haber obtenido el grado de licenciatura, y estando realizando el trabajo del doctorado, cuando M. de Sandoval se presenta a oposiciones de cátedra de institutos. Las aptitudes intelectuales y formación literaria del joven licenciado se revelaron de modo tan claro que las ganó al instante. Fue nombrado catedrático numerario de Preceptiva y Poética del Instituto de Teruel (actualmente IES Vega del Turia) en virtud de primera y única oposición y R.O. (05/10/1898) por renuncia de don Alfonso Retortillo¹³, según se documenta en su expediente personal¹⁴. Toma posesión de su cátedra el 1 de noviembre de ese mismo año con un sueldo anual de tres mil pts. Quizás el clima o tal vez otras razones personales y familiares le empujaron a abandonar la Vega del Turia, porque el 27 de enero de 1899 solicita traslado al Instituto Provincial de Soria, posesionándose de su nueva cátedra el 18 de marzo de aquel mismo año. En este periodo soriano, en 1900 concretamente, es asignado para redactar y leer su discurso titulado «Inauguración de las clases nocturnas para obreros», del que nos ocuparemos después. En su preámbulo leemos¹⁵:

Honrándome más de lo que yo merezco, el señor Director del Instituto y mis dignos compañeros me han encomendado la redacción y lectura de este discurso, y yo, aunque soy el último de todos, he aceptado gustoso este encargo, confiando en que los que me escuchan serán tan indulgentes al juzgar mi trabajo como lo fueron mis compañeros al desig-

¹² AHN. Signatura: UNIVERSIDADES, 6825, Exp.5.

¹³ Debe de tratarse del catedrático Alfonso Retortillo y Tornos, coautor de *La primera enseñanza: prontuario de las materias que comprenden su grado superior para uso de los aspirantes a ingreso en las Escuelas Normales, en las Escuelas de Artes e Industrias, en los Institutos y en las carreras de practicantes y matronas*. Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1910, y autor de *Apuntes para un estudio sobre la guerra y la paz armada*. Madrid, Imprenta de Fontanet, 1891, entre otras publicaciones.

¹⁴ Expediente personal de Manuel de Sandoval. Archivo del Instituto Provincial de Teruel (hoy IES Vega de Teruel). Caja N.º 11. Dicha documentación me fue remitida por cortesía del profesor y archivero Juan José Barragán.

¹⁵ SANDOVAL, Manuel de: *Inauguración de las clases nocturnas para obreros. Discurso leído por...*Soria, Imprenta y librería de V. Tejero, 1900, p. 3.

narme para llevarlo a cabo; por lo tanto, me atrevo a molestaros por breves momentos, y entro en materia desde luego, sin más exordio.

Es muy posible que, entre su salida de Teruel y la toma de posesión de la nueva cátedra en Soria, Manuel de Sandoval contrajera matrimonio con Enriqueta de Ortuño y Urbano¹⁶ en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de Madrid, si nos dejamos llevar de la información proporcionada por el expediente matrimonial de ambos, tramitado dentro de los seis meses anteriores a la celebración de la boda. Como el expediente empezó a formalizarse en agosto de 1898, es muy probable que se casaran a finales de ese año o en los dos primeros meses de 1899¹⁷. Tuvieron dos hijas: María del Amparo y María del Pilar. La primera falleció soltera y sin sucesión, y la segunda, poeta, casó con José María Sáenz de Tejada, pero no dejaron descendencia.

Tampoco permanece mucho tiempo en la ciudad de la extensa muralla medieval, ya que es nombrado catedrático de Preceptiva e Historia literaria del Instituto de Burgos por concurso de traslados (11/07/1901). Toma posesión de su cátedra burgalesa el 1 de agosto de 1901, más un curso después se encamina al Instituto Provincial de Córdoba por permuta concedida por R.O. del 2 de junio de 1902 con don Eloy García de Quevedo y Concellón. Tomó posesión el 1 de julio de 1902 de la cátedra de Lengua y literatura castellana del Instituto General y Técnico de Córdoba. Casi diecisiete años después, cesó en el instituto de la capital califal, porque el 11 de febrero de 1919 se le concede excedencia voluntaria. Manuel de Sandoval, por tanto, permaneció la mitad de su vida profesional en el Instituto de Córdoba, aunque disfrutara de bastantes instantes de apartamiento. En esos casos fue sustituido por los profesores, *verbi gratia*, Ricardo Rubio

¹⁶ Según la partida de bautismo («Libro corriente de Bautismos», fol. 190), nació el 2 de abril de 1866. Fue bautizada en la real y parroquial iglesia de San Martín de Valencia. Fueron sus padres Roque Ortuño, natural de Yecla, y Enriqueta Urbano, de Ciudad Real, casados en Madrid (Archivo Diocesano de Madrid).

¹⁷ El expediente matrimonial se conserva en el Archivo Diocesano de Madrid. Para tener certeza de la fecha exacta de la boda hablé telefónicamente con el responsable del archivo de la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de Madrid, pero me respondió que en ella no se conservaba libros de matrimonios tan antiguos, pues, por las fechas señaladas, esta parroquia dependía de la iglesia de Santa María la Blanca, de Canillejas. Puesto en contacto con el encargado de esta, me informa que en dicha parroquia tampoco existen libros sacramentales de matrimonio tan lejanos.

Montero de Espinosa, Toribio Herrero López, etc. Tuvo como alumnos, entre otros, a Rafael Castejón y Martínez de Arizala, a quien lo calificó en Historia de la literatura con un sobresaliente con opción a matrícula (1908-1909), a Vicente Orti Belmonte, quien en la asignatura de Lengua castellana, preceptiva y composición sacó otro sobresaliente también con opción a matrícula (1902-1903). Etc.

Parece que Córdoba le deslumbró más que los anteriores destinos, aunque su deseo fue siempre volver a vivir en Madrid, como se deduce de sus largas ausencias de Córdoba por razones diferentes: permisos de enfermedad, nombramientos como miembro de oposiciones en varias ocasiones, autorizaciones por asuntos personales y propios, comisiones de servicio, etc., según consta en su expediente custodiado en el IES Séneca de Córdoba. Así, el 3 de febrero de 1904 pide trasladarse a Madrid por asuntos propios, el 5 de octubre de 1904 no asiste al desempeño de las cátedras que tiene encomendadas por encontrarse enfermo, el 27 de octubre de 1905 pide ausentarse de Córdoba para resolver negocios de vital interés (se reincorpora el 18 de noviembre de 1905), el 30 de enero de 1906 se encuentra en Madrid como vocal del tribunal de oposiciones a las cátedras de los institutos de Teruel y Baeza (turno de auxiliares) y Figueras (turno libre), el 30 de abril de 1906 sigue como vocal del tribunal de aquellas oposiciones. Por igual motivo que antes, el 30 de enero de 1907 es nombrado vocal del tribunal de oposiciones a las cátedras de Lengua y literatura castellana de Teruel y Baeza, turno de auxiliares. El 11 de abril de 1909 solicita una licencia para ausentarse de la cátedra. Se le concede el 13 de ese mes y año. Era director, como se conoce, Ramón Cobo Sampedro. El 30 de enero de 1907 justifica que padece gripe y, por tanto, no puede incorporarse a la cátedra. Vive accidentalmente en la calle de la Reina, n.º 13, 2º, de Madrid. El 26 de mayo de 1911 se le dispensa una pensión de 350 pts. mensuales y 600 pts. para viajes, por un año, para estudios de Poesía popular en Francia e Italia, por parte del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Esa beca o pensión fue asignada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, aunque ya la solicitó en 1907. El 6 de febrero de 1912 se halla prestando los servicios como agregado en la Escuela central de idiomas¹⁸. Permanece en esta situación administrativa hasta el 7 de febrero de 1916, en que deja de ser agregado de aquella Escuela. El 28 de noviembre de 1916 pide

¹⁸ *Gaceta de Madrid*, núm. 177, de 26/06/1911, p. 860.

quince días por asuntos propios. Continúa el 10 de diciembre de 1916 su enseñanza en la Escuela central de idiomas, en la que cesará el 30 de noviembre de 1917. El 7 de diciembre de 1917, al término de las vacaciones de Navidad, se reincorpora a su cátedra de Córdoba. Está, pues, fuera de Córdoba unos seis años. El 10 de octubre de 1918 padece un catarro gripal que le impide salir de su domicilio, pero, anteriormente, el 26 de marzo de aquel mismo año suplica ausentarse de Córdoba por enfermedad de estómago. Finalmente, el 11 de febrero de 1919 se le concede excedencia voluntaria por un espacio mayor de un año y menor de diez en la cátedra del Instituto General y Técnico de Córdoba¹⁹.

Durante el tiempo que persevera en Córdoba participa a la dirección del centro que fija su residencia veraniega en Madrid sin especificar la calle. Tampoco se conoce que tuviera domicilio en propiedad o alquilado en Córdoba. Los datos que nos han llegado señalan que la familia debió de seguir residiendo en Madrid y él, aunque residente en Córdoba²⁰, se hospedaba en hoteles cordobeses, como nos recuerda la Memoria del Instituto de Córdoba del curso de 1915-1916. Allí nos notifican que se alojaba en el Hotel Oriente (p. 36), al igual que en el curso siguiente.

Después de un tiempo en situación de excedencia, ocupa la cátedra de Lengua y literatura española del Instituto de Toledo por concurso

¹⁹ Rafael Vázquez Aroca, secretario del Instituto de Córdoba, dejó dicho y escrito: «El catedrático de Literatura, D. Manuel de Sandoval y Cútoli, cuyos asuntos particulares reclamaban su presencia en Madrid de un modo continuo, solicitó de la superioridad la excedencia voluntaria, que le fue concedida por Real orden de 11 de febrero del año actual. Creo inútil insistir, dado el prestigio y la reputación de que justamente goza el señor Sandoval, sobre lo que siente el claustro verse privado de la cooperación de un catedrático de las dotes de ilustración y competencia que concurren en él, y que tanto alumnos como profesores lamentamos su resolución» (*Vid. Memoria leída en el solemne acto de apertura del curso de 1919 a 1920 acerca de su estado en el curso académico de 1918 a 1919 por...*, Córdoba, Imprenta Moderna, 1919, p. 7).

²⁰ En las elecciones municipales del 12 de noviembre de 1911 (Sección 3ª, Distrito 3º) no votó, de acuerdo con un documento guardado en su expediente personal y fechado el 17 de enero de 1913 (Archivo del IES Séneca de Córdoba). Del mismo modo, el 13 de agosto de 1914 se le extiende un certificado por parte del secretario de la Junta municipal del censo electoral de Córdoba en el que se indica: «[...] examinadas las listas definitivas de electores de este término municipal [...] no aparece en ellas inscrito D. Manuel de Sandoval y Cútoli» (Archivo del IES Séneca de Córdoba).

de traslados en 1920, donde aguanta hasta julio de 1930, si bien también en este periodo disfrutó de alguna que otra comisión de servicios para impartir clases en la Escuela de idiomas de Madrid. Ese año, por tanto, es trasladado al Instituto Cardenal Cisneros de Madrid²¹. Aunque lleno de achaques, en él se mantendrá hasta su muerte, acaecida el 12 de octubre de 1932, después de unos treinta y cuatro años de entrega a la enseñanza y a la escritura. El fallecimiento fue recogido por la prensa madrileña, como *El Sol* y *La Época*, medios en los que publicó Manuel de Sandoval algunos artículos. Fue enterrado en el panteón familiar de Torrejón de Ardoz, desaparecido hoy en día por razones urbanísticas.

Como he adelantado, y pese a los hechos descritos anteriormente, Manuel de Sandoval arraigó en cierta manera más en Córdoba que en sus anteriores destinos, puesto que fue socio de mérito de la Real Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País, académico correspondiente²² y posteriormente numerario²³ y director de la Real Aca-

²¹ *Gaceta de Madrid*, núm. 192, de 11/07/1930, pp. 266 -267.

²² En el acta del 3 de diciembre de 1904 («Actas digitalizadas» de la RAC) se nos informa que fueron «propuestos para socios correspondientes en esta Capital los Sres. Don Manuel de Sandoval, Catedrático de literatura del Instituto general y técnico, Don José Coscollano Burillo, también profesor del mismo centro, Don Cayetano de Alvear, Teniente Coronel del Regimiento de la Reina y Don Ildefonso Porras y Rubio». En la del 11 de febrero de 1905 se nos comunica, entre otros asuntos: «Leída y aprobada el acta de la precedente el Señor Director da la bienvenida al nuevo académico correspondiente Don Manuel de Sandoval, quien con este motivo manifestó su gratitud por la distinción de que había sido objeto».

²³ En el acta del 11 de noviembre de 1906 se nos apunta que Cayetano de Alvear y Rafael Pavón «indicaron en propuesta reglamentaria para la provisión de la misma vacante al académico correspondiente D. Manuel de Sandoval y Cútoli», frente a la solicitud de Fernando Montes Vázquez. Tras un debate, finalmente, fue elegido Manuel de Sandoval por mayoría frente a su oponente como académico de número. En la del 17 de noviembre de ese año, Manuel de Sandoval, como académico electo, da las gracias a la Academia «por la señalada honra que ha merecido de la Academia al designarlo para ocupar la vacante que existía en la sección de Letras». De acuerdo con el acta del 4 de mayo de 1907, conocemos cuándo fue su recepción: «[...] por último, se acordó que la recepción pública del académico electo D. Manuel de Sandoval y Cútoli sea el viernes próximo diez del corriente a las nueve de la noche; por lo que se hará una invitación especial». Efectivamente, en la cabecera del acta del 10 de mayo de 1907 se informa: «Acta de la recepción pública celebrada el 10 de mayo de 1907 en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento para el ingreso en la Academia del Sr. D. Manuel de Sandoval y Cútoli». Y continúa escribiendo el secretario: «En la ciudad de

demia de Córdoba²⁴. En Córdoba, pues, creó ciertos lazos de amistad y familiaridad, como nos viene a decir en su poema «A Córdoba», recogido en *Musa castellana*²⁵:

Os digo, porque lo siento,
que, si es gloria, vuestra es,
pues, si no por nacimiento,
soy, por agradecimiento
y por amor, cordobés²⁶.

Por otro lado, al tiempo que fue académico de la Real Academia de Córdoba, el 28 de febrero de 1907, a propuesta de R. Menéndez Pidal, entre otros, fue nombrado académico correspondiente en Córdoba de la Real Academia Española y, luego, el 16 de octubre de 1919, numerario de la misma institución. El 1 de febrero de 1920 ocupó en la Real Academia Española el sillón T, que dejó vacante, por muerte, Eduardo de Hinojosa. Su discurso de entrada lo tituló «De lo inconsciente y lo voluntario en las obras literarias y poéticas». Le contestó Francisco Rodríguez Marín. Miguel de Unamuno le sucedió después en el sillón cedido por Manuel de Sandoval y Cútoli a su muerte en 1932.

También participó en los cursos para obreros, tanto en Córdoba como anteriormente en Soria, según hemos señalado. Es decir, Manuel de Sandoval gozó en Córdoba de una vida relevante dentro de los círculos literarios, culturales y sociales. Sin embargo, no se le conoce una actividad crítico-literaria amplia desplegada en la Real Academia de Córdoba²⁷, aunque sí en la Real Academia de la Lengua Española.

Córdoba siendo las nueve y media de la noche del día señalado anteriormente». Aquí acaba el acta. *Vid.* «Actas digitalizadas desde 1810». Real Academia de Córdoba. Suponemos, pues, apoyándonos en el acta del 11 de noviembre de 1906, que le contestó a don Manuel de Sandoval don Cayetano de Alvear.

²⁴ Conforme al acta del 8 de junio de 1909 fue elegido Director de la Real Academia de Córdoba ese día. «Ocupó la presidencia el Sr. D. Ramón Cobo Sampedro como académico más antiguo». En votación secreta, Manuel de Sandoval obtuvo diez votos, frente a uno que recibió Ramón Cobo Sampedro, que optó al cargo.

²⁵ *Musa castellana*. Madrid, Establecimiento tipográfico de Juan Pérez Torres, 1911, p. 120.

²⁶ Esta identificación afectiva con Córdoba conllevó que, en 1934, el ayuntamiento cordobés decidiera que una calle de la ciudad fuera rotulada con el nombre de Manuel de Sandoval (Archivo Municipal de Córdoba. Expediente SF/C 3913-073).

²⁷ Aunque en las actas de la Academia de Córdoba aparece con cierta frecuencia interviniendo en las sesiones, es posible que el aserto que he emitido sobre el

Hay que recordar, de la misma manera, como otros méritos, que en 1912 fue premiado con el Fastenrath, que otorgaba la Real Academia Española, por su libro *De mi cercado*. Consiguió los juegos florales celebrados en El Escorial en 1915. Y fue consejero de Instrucción Pública en 1930²⁸.

Esta querencia a Córdoba fue reconocida en 1934 por el ayuntamiento cordobés, ya que el 26 de febrero de aquel año, a propuesta de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, cuyo director entonces era José Amo, rotuló la antigua calle Cuatro Caminos con el nombre de Manuel de Sandoval «para perpetuar en la memoria de nuestros paisanos el recuerdo del eximio poeta que tenía a orgullo proclamarse cordobés por amor y por agradecimiento»²⁹.

En resumen: Manuel de Sandoval mostró en todo momento una vida de poca salud y naturaleza frágil, como nos viene a decir en su poema «Convalecencia»³⁰, del que cito estos versos:

Que estoy mejor, me dicen, y lo creo,
 puesto que ya, al través de la cortina,
 no escucho ese alarmante cuchicheo,
 cuyo triste sentido se adivina.
 En torno de mi cama ya no veo
 graves y compungidos los semblantes;
 y ya, como el temor no las domina,
 no suenan en mi casa, como antes,
 la voz y las pisadas con sordina.

¡Hoy que otra vida para mí comienza,
 sólo, Señor, te pido
 que no me hagas pasar por la vergüenza
 del que antes de luchar ya está vencido!

profesor no tenga un fundamento real, puesto que el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* aún no había nacido. Cuando apareció, nuestro catedrático ya se había ausentado de Córdoba definitivamente.

²⁸ *Gaceta de Madrid*, núm. 319, de 15/11/1930, p. 930. En este mismo número se encuentra la dimisión de dicho cargo de José Martínez Ruiz («Azorín»), por cuya causa es nombrado Manuel de Sandoval.

²⁹ Archivo Municipal de Córdoba. Expediente SF/C 3913-073. La cita está tomada de la solicitud que dirige la Real Academia de Córdoba al alcalde de la capital.

³⁰ *Vid. Cancionero*. Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1909, p. 33.

Pero, frente a esa constante³¹ complejidad quebradiza, reveló una personalidad y temperamento fuertes, cuyo espíritu irónico, sarcástico y satírico sin hiel era temido principalmente en sus artículos periodísticos, como, por ejemplo, en «Contra ley» (*La Época*, 11/06/1932), «Fuera de ley» (*La Época*, 18/06/1932). Etc. Fue un liberal-conservador que defendió sus principios y valores hasta su muerte, aunque sin imponer su criterio. Vivió bajo los preceptos de la leal nobleza y conciencia cristiana. De espíritu elevado y refinado, nunca se le escuchó un exabrupto, al decir de los que le conocieron. Y era sencillo y exquisito, como la vida misma. E. del Palacio nos lo retrata con estas pinceladas:

Sobre esta prócer figura de escritor aun descollaba su figura moral de cristiano y caballero que, con un alto sentido del deber, una distinción y cortesía a la antigua, una amenidad atrayente y una emotiva cordialidad, constituían la personalidad de este buen amigo y gran maestro, cuya muerte lloramos en esta Casa, donde por largo tiempo se echará de menos al último representante de la poesía clásica española³².

2. CONSIDERACIONES LITERARIAS

Manuel de Sandoval es otro de los muchos catedráticos de instituto que compaginó la docencia con la escritura. Su producción histórico-literaria podemos ordenarla en tres grandes apartados, atendiendo a los géneros literarios cultivados: prosa, ensayo y crítica literaria, producción didáctica y poesía.

2.1. PROSA, ENSAYO Y CRÍTICA LITERARIA

En un informe sobre la obra literaria de Manuel de Sandoval³³, donde se emite un juicio crítico en torno a *Aves de paso*, *Cancionero*, *Mu-*

³¹ Estando ya ocupando su cátedra en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, el 21 de noviembre de 1930 cursa una instancia al rectorado de la Universidad de Madrid en la que pide abandonar su residencia oficial para poder atender al restablecimiento de su salud. Se la otorga, pero con la condición de que sea sustituido en su cátedra durante su ausencia, como nos confirma un documento guardado en el expediente personal que se custodia en el Archivo del IES Cardenal Cisneros de Madrid (Archivo regional de la Comunidad de Madrid).

³² *Vid.* E. DEL PALACIO: «Muerte de un académico ilustre», *op. cit.*

³³ *Vid.* Expediente personal de Manuel de Sandoval. Archivo del IES Séneca de Córdoba.

sa castellana y el libro en prosa *El abogado del diablo*³⁴, el ponente de dicho informe escribe acerca de este último el 16 de noviembre de 1916:

El autor cree desempeñar el papel del abogado del diablo porque en la medida de sus fuerzas se opone a la incondicional apoteosis del momento actual en nombre de la verdad y de la justicia y no de la intolerancia. Carece de pretensiones filosóficas. Está compuesta por una serie de artículos muy bien pensados, en los que no siempre se desarrolla la tesis expuesta. Correctamente escrito, contiene atinadas observaciones inspiradas en el buen sentido y comparaciones ingeniosas que explican los conceptos y los aclaran y son como ilustraciones del texto. El lenguaje es castizo y fácil y así por su fondo como por su forma, obra es digna de ser leída y encomiada.

Es evidente que el crítico no pone el mismo entusiasmo al tratar de enjuiciar esa obra en prosa que cuando habla de los tres primeros poemarios. La razón radica en que Manuel de Sandoval es antes poeta que prosista, a pesar de su valor literario.

Por tanto, en mi opinión, *El abogado del diablo* es una obra menor dentro de su producción literaria. Encarna un conjunto de escritos sobre cuestiones literarias y filosóficas relativas a los siglos XIX y XX españoles, en general, aunque otras están relacionadas con la historia de la humanidad. Algunos de esos artículos o pensamientos son: «El privilegio y la exclusión», «Anacronismo», «Lo extraordinario», «Vanidad», «La verdad sospechosa», «Los poseedores poseídos», «Orfeo», etc. Muchos de esos cuadros tienen plena vigencia actual, tanto por sus bastantes aciertos literarios y estilísticos, como por los principios defendidos. Un párrafo de «Los poseedores poseídos» puede dar idea de lo que afirmamos:

Si un hombre inteligente en pintura va al Museo del Prado, hará suyos los cuadros de Velázquez, porque mejor que nadie sabrá gozar de sus bellezas, y mejor que nadie admirar los aciertos del maestro; pero si uno que no sea capaz de comprenderlos ni de sentirlos, posee un cuadro de Velázquez, no podrá hacerle suyo... más que de un modo: vendiéndolo, para poder aprovechar su hermosura al traducirla al único idioma que entiende.

³⁴ Valladolid, Biblioteca Studium, 1915.

Manuel de Sandoval también se dedicó a la crítica literaria, tanto a través de la prensa, como en ensayos exentos (*Ilustración española y americana, El Imparcial, Blanco y Negro, El Globo, Hispanas letras de Molde, Revista contemporánea, La Época*, etc.). Sus métodos son los propios de su época. Sus juicios son penetrantes, aunque no siempre acertados. El gusto personal es uno de los lastres con que el estudioso actual puede encontrarse en sus trabajos, al respecto. Esto que digo se puede ver leyendo su tesis doctoral, sus discursos y bastantes de sus artículos periodísticos. En 1929, por ejemplo, cuando pronunció su discurso³⁵ para celebrar el centenario del nacimiento de Tamayo y Baus, Manuel de Sandoval, al hablar de la obra *Un drama nuevo*, concluye su valoración sobre el teatro del autor de *Locura de amor* así:

[...] de que su autor se valió de un arte tan refinado y tan perfecto que con la misma naturaleza se confunde, y acertó en su portentosa maestría a emplear los recursos más sencillos para resolver los problemas más complicados, y de que al amasar sus personajes con el barro que sólo saben modelar los verdaderos creadores, únicamente se consideró dueño de su albedrío en el momento inicial de la concepción, y respetó después su ingenua condición de seres libres y su irrenunciable dignidad de criaturas humanas.

Unos nueve años antes, con motivo de su ingreso como académico de número en la Real Academia Española pronunció un discurso que giró en torno a «Lo inconsciente y lo involuntario en las obras literarias y poéticas»³⁶, según hemos avanzado. Aparte de su estructura, que sigue la de la oratoria propia de estos discursos, lo que a nosotros nos interesa ahora destacar es su labor de crítico literario, que lo prueba con creces, aunque modestamente afirme:

Para cumplir el ineludible deber que vuestros estatutos me imponen, voy a hablar, no como crítico, sino como aficionado, de lo «inconsciente y lo involuntario en las obras literarias y poéticas», mostrándome ante vosotros como soy, sin tratar de lucir una erudición que no tengo y sin afectar una

³⁵ SANDOVAL, Manuel de: *Discursos leídos en la Real Academia Española el día 27 de octubre de 1929 para celebrar el centenario del nacimiento de don Manuel Tamayo y Baus*. Madrid, Tipografía de Archivos, 1929, pp. 43-53.

³⁶ *Id. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del señor don Manuel de Sandoval el día 1º de febrero de 1920*. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920.

profundidad que no alcanzo, procurando fatigar vuestra atención lo menos posible y valiéndome únicamente de mi propia observación y de mi limitada experiencia.

Cuando entra en materia, emite un pensamiento que muy pocos críticos admiten, como es el cambio de valoración que sufre una obra a lo largo de los tiempos, por razones de toda índole: gustos, cambio de época, motivos sociales, políticos, religiosos, etc., etc. Nuestro crítico lo dice así:

Yo quisiera estudiar ante vosotros algo de un fenómeno semejante que, en cierto modo, se manifiesta en las obras del hombre como en el hombre mismo, y que hace que el juicio de los contemporáneos se modifique en tiempos posteriores, y que cambien por completo las razones y los motivos de estimación de una obra, trastornando, como ahora se dice, «los valores literarios», y revocando las sentencias dictadas acerca de las obras artísticas por los que convivieron con sus autores, porque, cegados o distraídos por lo circunstancial, contingente y relativo de la vida diaria y del afán constante, no pudieron o no quisieron descubrir lo fundamental, necesario y absoluto que la obra, como en germen, encerraba.

Naturalmente, Manuel de Sandoval diferencia muy bien el capricho del crítico del valor inherente y absoluto de la obra literaria, cuando lo tiene. Por eso, nos advierte:

Esta constante y nunca definitiva rectificación, que tan poco vale y significa cuando obedece al capricho o a la extravagancia de una moda exclusivista e intolerante, tiene, en cambio, importancia excepcional cuando está justificada y producida por la intervención de ese elemento que el autor desconoce y que la crítica descubre.

De ahí, también, que nos recuerde nuestro autor:

La crítica, que es, entre todas las manifestaciones del espíritu humano, la que ha alcanzado en los tiempos modernos desarrollo más pujante y más vigoroso florecimiento, al estudiar cumplidamente la transformación radical de muchas obras al través del tiempo, ya por el desenvolvimiento del germen de vida que encerraban, ya por lo que el entusiasmo, la atención y el respeto de las generaciones han puesto en ellas, ha hecho claro y patente a los ojos de todos lo que antes era completamente desconocido, y no ha faltado quien

haya creído en la posibilidad de encontrar un procedimiento o un recurso técnico para que el fenómeno se produjera voluntaria y artificiosamente; y aunque no hace falta demostrar lo absurdo de tal propósito, por ser evidente que el autor no puede tener jurisdicción ni dominio sobre aquello que, por su propia índole, es ajeno a la voluntad y a la reflexión, lo cierto es que muchos han procurado, como decía Quevedo, imitar los efectos del milagro, ya que no estaba en su poder realizar el milagro mismo [...].

Cuando tiene que valorar un autor español, no duda en poner en primera fila a Quevedo y cuando, por el contrario, piensa que ha sido sobrevalorado otro no teme en señalar que ha sido, por ejemplo, Santa Teresa de Jesús³⁷, aunque en ello le vaya la censura de muchos, y pese a haberle cantado en un largo poema, como sabemos. De la santa de Ávila advierte:

El ser mujer engrandece a Santa Teresa «como símbolo»; pero le priva de una porción de cualidades que al no serlo hubiera tenido, sin que esto sea negar su feminidad exquisita. Y si es verdad, como lo es, que hoy sus obras no pueden ser leídas como lo son -aunque no en la proporción que debieran- «La perfecta casada», «La Introducción al Símbolo de la Fe», «La conversión de la Magdalena», los «Diálogos de la conquista del espiritual y secreto reino de Dios», sin citar los comentarios o «declaraciones» que a sus propias e inspiradísimas poesías añadió San Juan de la Cruz, habrá que reconocer que, por un convenio tácito, la Santa, como alguna otra escritora moderna que no lo fue, ocupa en la historia de nuestras letras un lugar muy superior al que en estricta justicia le corresponde.

Un año antes de su muerte Manuel de Sandoval dedicó unas páginas a estudiar la obra poética de Manuel del Palacio, uno de los poetas más interesantes del siglo XIX. Sandoval afirma que una de las causas de su valor literario fue su popularidad y activismo político. Pese a

³⁷ *Id.* «Feminismo teórico... y práctico», en *La Época*, 16/07/1932, p. 3. También en dicho periódico publicó su artículo «Feminismo automovilista» (02/07/1932), de poca actualidad. Lo concluye con estos versos entrecomillados:

La mujer es sufrida
y para el dolor es fuerte;
¡si hasta lidia con la muerte,
cuando da a los hombres vida!

todo, reconoce que «fue uno de los más inspirados poetas y uno de los más correctos versificadores del siglo XIX»³⁸. De él, resaltó que «cultivó con igual maestría el género festivo y el género serio»³⁹. Igualmente, destacó su desenvoltura para pasar de un género a otro sin mayor dificultad:

[...] distinguiéndose más en el lírico que en el épico, y más en el épico que en el dramático, puesto que sus obras teatrales, que poco o nada han de añadir a su gloria, se reducen a una docena de zarzuelas, escritas como por compromiso y estrenadas en los «Bufos» de Arderius, en las cuales lo más digno de elogio es sin duda algunos cantables, que Palacio componía con extraordinaria habilidad y ajustándose fielmente a la medida exacta y a la rigurosa acentuación que el monstruo le imponía⁴⁰.

De entre sus cualidades subraya la variedad:

[...] una de sus cualidades más sorprendentes, tanto que aquéllas, que son, sin duda, abundantes, lo parecen más por la diversidad inagotable de sus asuntos, de sus tendencias, de sus formas, de su métrica, de su tono y de sus matices⁴¹.

Finalmente, no vacila Sandoval en sentenciar que los versos de Manuel del Palacio no desmerecen de los de Zorrilla, Núñez de Arce o Campoamor.

Como ensayista, recordaremos, entre otros escritos, su *Discurso leído en la solemne apertura de las clases nocturnas para obreros* (1900)⁴². En él, Sandoval pretende eliminar la dicotomía «burgueses»/«trabajadores» al menos del ámbito de la intelectualidad, pues él sostiene que unos y otros son trabajadores y unos y otros viven de su trabajo:

Seguro estoy también, y esto es más importante todavía, de que estas clases serán algo así como un lazo de unión entre los obreros que trabajan con los brazos y los obreros que trabajan con la inteligencia.

³⁸ *Id.* «Manuel del Palacio», en el *Boletín de la Real Academia Española*, 1931, tomo XVIII, cuaderno noventa, pp. 691-711.

³⁹ *Id.*, *ibid.*

⁴⁰ *Id.*, *ibid.*

⁴¹ *Id.*, *ibid.*

⁴² *Id.* *Inauguración de las clases nocturnas para obreros. Discurso...*, *op. cit.*

¡Ojalá que así sea, para que los primeros puedan convencerse de una vez para siempre de que los hombres que al arte o a la ciencia se dedican, aunque por su traje o por su aspecto parezcan pertenecer a la clase social formada por los que ellos, con envidia y desprecio a la vez, llaman «burgueses», no son en realidad más que otros obreros que, como ellos, viven de su trabajo, pues no importa que el esfuerzo se realice con los brazos o con la inteligencia para que sea trabajo, y para que los que a esta clase pertenecemos nos consideremos honrados al llamarnos «trabajadores».

2.2. OBRAS DIDÁCTICAS

De esta faceta no nos ha llegado sino una antología de textos en prosa. La tituló Manuel de Sandoval *Prosistas castellanos (Trozos de sus mejores obras)*⁴³. El marbete, a tenor de la selección, se corresponde con el contenido del compendio, aunque encontremos en ella fragmentos de *Calila e Dymna*, traducciones en prosa de la *Ilíada* y la *Eneida*. El título es muy semejante al de la antología que publicó Menéndez Pidal en 1899, si bien sin la palabra «antología». Además de las piezas clásicas que podríamos leer en otros florilegios de esta clase en aquel momento (*Amadís de Gaula*, *Lazarillo de Tormes*, *De los nombres de Cristo*, *Guzmán de Alfarache*, el *Quijote*, *Escenas matritenses*, *El sí de las niñas*, etc.), llama la atención que Manuel de Sandoval elija trozos de prosa jurídica y parlamentaria (Antonio Aparisi Guijarro y Emilio Castelar).

Por otro lado, se caracteriza esta antología por no traer ningún comentario sobre el plan del libro ni glosa alguna acerca de todos y cada uno de los textos seleccionados, ni semblanza de los autores recopilados. Yo creo que a esta antología le falta, asimismo, un esbozo sobre el desarrollo de la prosa castellana. Tampoco el autor advierte en torno a la pronunciación de los distintos sonidos de los textos pertenecientes a la lengua medieval. Al alumno estas carencias le supondrían un lastre. Del mismo modo, así como Menéndez Pidal avisa al lector de las fuentes y ediciones de donde están tomados los textos, Sandoval no explica en general qué ediciones sigue.

Finalmente, pienso que Manuel de Sandoval, al publicar esta antología, pretendió despertar el gusto por la lectura, al tiempo que el

⁴³ Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1901.

alumno tuviera una base o apoyo del estudio del autor comprendido en los manuales adoptados en clase. Pero este objetivo difícilmente podrá alcanzarse si Manuel de Sandoval no presenta una labor de literatura comparada ni expone una síntesis de sus conocimientos sobre los escritores seleccionados, pues los tenía con creces.

2.3. POESÍA

Manuel de Sandoval siempre fue un alma atraída por la poesía. Los que le conocieron dicen que escribía versos desde pequeño. Él mismo nos confiesa en su artículo «Lo tradicional y lo 'panderetesco'» (*La Época*, 30/07/1932) la siguiente anécdota:

Conservo con cariño la memoria del notable literato Carlos Osorio y Gallardo que, siendo yo un niño⁴⁴ me proporcionó la inefable satisfacción de ver mis versos en letras de molde, en aquel *Álbum Ibero-Americano*, que para regocijo de las Musas y más aún de los burlones, dirigía y editaba doña Concepción Gimeno de Flaquer.

Pero su pluma se manifiesta públicamente por vez primera en un libro cuando apenas contaba veintiún años, en 1895, año en que publicó su largo y por momentos alentado poema titulado *Prometeo*⁴⁵. Le apadrinó Emilio Ferrari con su carta-prólogo, escrita al frente de la obra.

El *Prometeo* de Sandoval consta de unos 650 versos (endecasílabos y heptasílabos con rima consonante cambiante: A-B-C-A-B-C, etc.). Para Ferrari, el poema se revela como una «gallarda primicia de su musa juvenil», propia de un «poeta de alto cuanto seguro vuelo», porque

⁴⁴ Si se refiere a los poemas «En un álbum» (*El Álbum Ibero Americano*, año X, segunda época, tomo V, núm. 24, Madrid 30 de diciembre de 1892, p. 289) e «Insomnio» (*El Álbum Ibero Americano*, año XI, segunda época, tomo VI, núm. 11, Madrid 22 de marzo de 1893, p. 128), ya no era tan niño. Tenía, en el primer caso, cerca de 18 años, como se recordará. De cualquier forma, son poemas interesantes porque nos muestran la capacidad lírica de Manuel de Sandoval.

⁴⁵ Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial. Madrid, 1895. Uno de los ejemplares fue dedicado a don Jacinto Verdaguer en enero de 1898 con estas palabras: «Al ilustre poeta Mosén Jacinto Verdaguer, gloria de las letras españolas, en testimonio de respetuosa amistad y entusiasta admiración. Manuel de Sandoval».

une la alteza de la concepción a la profundidad del pensamiento, el esplendor y lozanía de la inspiración a lo acendrado y puro de la forma, la intensidad del sentimiento a la pujanza de la fantasía.

Y luego, como para prevenirnos de las influencias, escribe:

Si alguien exigiera en él mayor predominio de la propia individualidad, tachando a V. el tributo rendido a los autores predilectos en cuyo estudio se ha formado, olvidará que es esta ley natural, de la que no se han eximido en sus comienzos los más grandes poetas.

Y le recomienda finalmente:

Siga V. trabajando con entusiasmo y constancia, que, sobrándole a V., como le sobran, inspiración y talento, el tiempo hará lo demás, y en el oro de ley que V. produce no tardará en aparecer el cuño propio.

Estas palabras, como se puede deducir, tienen mucho de amistad pero también destellos de crítica literaria sincera y ajustada al texto poético. Veamos por qué.

El mito de Prometeo ha sufrido desde la antigüedad clásica versiones y modificaciones distintas, lo que implica innovaciones de toda clase. Pero es a finales del siglo XIX y comienzos del XX cuando este mito adquiere una cierta preferencia entre intelectuales y escritores porque resulta idóneo para oponerse a la idea de Dios, enfrentarse a la ignorancia o para señalar la entrega del poeta a sus semejantes, a quienes les envía su poder creador o poesía, aunque ello implique la incompreensión y la soledad en que a veces abandonan al poeta mismo. En nuestro caso, Sandoval ha tomado el mito como subterfugio literario. Por eso, su poema es de corte alegórico ya que el protagonista parte del desengaño que le produce la ciencia y su arrepentimiento final ante Dios. El yo poético, por tanto, realiza el siguiente itinerario: Al dejar una opulenta ciudad, se ve transportado a un valle frondosísimo. Pero abandona dicho valle a impulso tal vez de la locura y continúa por una angosta senda a través de una lóbrega espesura. Tras el bosque se encuentra con un desierto y, a punto de desfallecer, descubre un escarpado y solitario monte, hacia donde encamina sus pasos. No paró en él, sino que, llevado del empuje de su loca y ardiente ansiedad, descubre otro monte más alto y otros más sucesivos. Cuando el yo poético llega a la cumbre más elevada, mira al cielo y allí se de-

tiene. A continuación, una voz le advierte de su osadía y le anuncia su destino con estas palabras:

No busques en tu bárbara tortura
alivio a tus dolores y a tu pena;
lenitivo, a tu inmensa desventura;
ni consuelo, a tu afán. Inexorable
sentencia te reduce y te condena
a sufrir, como nuevo Prometeo,
del dolor infinito la cadena
y la sed insaciable del deseo.

El protagonista, a la postre, ha comprendido que dolor y deseo son los dos lados de la existencia del hombre. La avidez es la causa de todos los actos del hombre y el motor del pensamiento; en cambio, el sufrimiento se convierte en el abismo en cuya sima comienza su reino:

Doquier el hombre atribulado tienda
la vista o la memoria,
siempre encuentra el dolor. Su férrea mano
el afligido corazón oprime
orla de abrojos la escarpada senda
de la breve existencia transitoria,
y su honda huella inexorable imprime
en el libro gigante de la Historia.

El yo poético ha entendido en su totalidad el significado de las palabras que oyó:

Con hondo afán, con indecible anhelo,
desde el aislado risco en que me erguía,
tendí la vista hacia el confín del cielo,
esperando que el sol del nuevo día,
con su radiante luz, alumbraría
mi corazón ansioso de consuelo.

.....
Y sollozando me postré de hinojos
sobre la dura mole de granito.

A mi parecer, el poema *Prometeo* de Sandoval no aporta grandes novedades a la historia del mito clásico, pero es un gran poema que dice mucho de un poeta a los veinte años de la vida, por el pensamiento planteado y desarrollado (existencialismo y conciencia del destino humano), como por la forma y recursos literarios empleados para vestirlo (realismo con grandes dosis de romanticismo).

La siguiente obra en verso que publicó M. de Sandoval fue *Aves de paso*. Vio la luz en 1904⁴⁶; es decir, al poco tiempo de residir el poeta en Córdoba. El libro consta de 30 poemas escritos en distintos momentos de la vida del autor, de los que algunos encierran la fecha de creación. No presenta, por ello, una unidad temática ni formal, sino que son piezas surgidas según la vena y el momento de nuestro escritor. No obstante, de alguna manera, forma y contenido se dan la mano en cada uno de sus poemas.

En el proceso creador de la obra el autor ofreció algunas composiciones al público en distintos medios y revistas, como, por ejemplo, el soneto «Resignación»⁴⁷, o los poemas «Fortaleza»⁴⁸ y «Constancia»⁴⁹, aparecidos en el consabido *Almanaque-Álbum de la Ilustración*, en el año 1901 y en el de 1898, respectivamente. Entre las primeras versiones conocidas y las definitivas, recogidas en el libro, hay variantes bien léxicas, bien rítmicas, de cuyo estudio me abstengo para no alargar demasiado este trabajo.

De este conjunto yo me quedaría con cuatro poesías: «La siega», «Amor eterno»⁵⁰, «A Don Quijote» y «A un impaciente»⁵¹. El primer poema mencionado es eminentemente descriptivo-narrativo. El lector siente cómo le va envolviendo poco a poco la atmósfera asfixiante de la canícula. Ve al segador inclinado sobre la tierra, cuya misión es bajarla callada y pacientemente. No se parece su actitud a la del obrero revolucionario, marxista y comunista:

⁴⁶ Madrid, 1904. Lo prologa Jacinto Octavio Picón. El ejemplar que he leído contiene la dedicatoria «A Enrique Díez Canedo, su amigo y admirador. Manuel de Sandoval».

⁴⁷ Vid. *Almanaque-Álbum de la Ilustración para el año de 1898*. Madrid, Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1897, p. 92.

⁴⁸ Vid. *Almanaque-Álbum de la Ilustración para el año de 1901*. Madrid, Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1900, p. 88.

⁴⁹ Vid. *Almanaque-Álbum de la Ilustración para el año de 1898*. Madrid, Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1898, p. 56.

⁵⁰ Este poema será también acopiado en su obra *De mi cercado*.

⁵¹ En la poesía total de Manuel de Sandoval existen textos poéticos dedicados a un personaje concreto, en vez de titularlos de forma genérica. Así, además del traído al caso, hallamos: «A Don Quijote», «A un artista», «A un poeta novel», «A una novicia», «A Núñez de Arce», etc. Incluso, cuando se dirige a un tú genérico e impersonal, éste está revestido de una concreción, como en «¡Macte ánimo!», tomado seguramente de la *Eneida* (IX, 641) de Virgilio, para insuflar valentía y ardor frente a la adversidad.

Y en vez de unir su acento al griterío,
 a las rebeldes y confusas voces
 que en la ciudad, febriles y alteradas,
 alzan las turbas, cual hinchado río,
 por plazas y calles desbordadas
 -sin pensar que las hoces
 convertirse pudieran en espadas-,
 cuando lenta se extingue en occidente
 la tibia claridad del sol poniente
 y por la inmensa bóveda del cielo
 la noche silenciosa e imponente
 va desplegando su estrellado velo,
 fija la mente en el risueño encanto
 del patrio suelo y del hogar querido

Yo creo que Manuel de Sandoval nos quiere transmitir, mediante esta composición, un mensaje eterno y universal, como es aquella maldición bíblica de «te ganarás el pan con el sudor de tu frente». Este mismo sentimiento didáctico lo podemos descubrir en el poema «A Don Quijote». Quien lea el soneto deducirá enseguida que en la información transmitida se advierte la necesidad de resucitar al personaje cervantino para regenerar a España, como nos vienen a decir estos versos del último terceto:

¡Vuelve al campo que pueblan tus recuerdos,
 a ver si un loco regenera y salva
 la nación destrozada por los cuerdos!

Enlaza claramente esta idea con la sostenida por otros miembros de la generación del 98 y de la del 14, que tomaron como paladín a don Quijote para regenerar a España tras el desastre de 1898. Por tanto, entre ambas posturas, la diferencia descansa en que en Manuel de Sandoval el anhelo es apremiante, ya que el sujeto poético se subleva al contemplar el origen de muchos de los males de España, como prueban el apóstrofe «manchego ilustre» y el empleo reiterado del imperativo: «quebranta», «vuelva», «monta», «enristra», «cierra», «sab» y «vuelve», cuya acuciante función aviva más ese deseo desatado en el interior del poeta. El cuarto poema se titula «A un impaciente». El soneto es otra exaltación al trabajo perenne y constante, de ahí el empleo de los términos antitéticos (campo semántico del tiempo) y el quiasmo del cuarto verso, bimembre: «hoy/mañana; todavía/nunca/día/jamás»; a continuación, surge otro campo semántico, pero no en

antonimia ni antítesis, sino en sinonimia: el del empeño del hombre: «poder y lograr, labor y trabajo, esfuerzo y lucha», dones que se alcanzan con la ayuda de Dios: fe, esperanza, Dios, idea.... El poema es rico, igualmente, en referentes textuales: Antiguo y Nuevo Testamento, como en elementos relacionados con la escultura y la arquitectura griegas clásicas: Fidias (s. V a.C.):

¡Hasta la estéril y deforme roca
es manantial cuando Moisés la toca
y estatua cuando Fidias la golpea!

Consecuentemente, así como el manantial es obra de Dios, la estatua lo es de la Idea o Inteligencia del hombre, ambos con poderes creadores, aunque distintos. Es decir, si el hombre es constante y se esfuerza, Dios le ayudará a triunfar, según interpreto yo. El segundo poema de este bloque mencionado se titula «Amor eterno». Es evidente que el soneto es una recreación del tópico «amor más allá de la muerte», de larga tradición literaria. Ese amor no es etéreo, sino que se plasma en la mujer amada, tanto en las penas como en las alegrías:

.....
que triste llora cuando triste lloro
y alegre ríe cuando alegre río.

El poeta es, asimismo, consciente de que ese amor llegó por casualidad, mas conoce también que pervivirá después incluso de la muerte, bien aminorando el sufrimiento del fuego eterno, bien alterando los deleites del paraíso:

pues vendrá en la otra vida su memoria
a mitigar las penas del infierno
o a turbar las delicias de la gloria.

No es difícil advertir influencias de nuestros clásicos, principalmente de Jorge Manrique, Garcilaso, Lope de Vega y Quevedo, en el soneto.

Otros poemas, como «Resignación», «Fortaleza» o «Constancia», contienen un sentimiento ascético y estoico, pues el yo lírico se resigna al dolor porque a través del mismo puede llegar a alcanzar la alabanza a Dios, como se muestra en el segundo terceto:

Mi atribulado corazón te alaba,
y beso, doblegando la rodilla,
la santa cruz en que el dolor me clava.

Parecido sentimiento quiere transmitirnos nuestro autor en el poema titulado «Fortaleza». Sin embargo, el poema «Constancia» es de tipo amoroso. En él, el yo poético suspira por estar junto a la amada más allá de la muerte:

Si es que tú vives cuando yo me muera,
mi espíritu, del cuerpo separado,
al verse libre volará a tu lado,
buscando junto a ti su bien perdido,
igual que la paloma mensajera,
al recobrar la libertad, ligera
tiende las alas y regresa al nido.

En este recorrido por su producción lírica alcanzamos su libro *Cancionero*, publicado en 1909, según sabemos. Es una obra encuadrada dentro de la Biblioteca Ateneo de Autores Españoles, que la dirigía en aquel tiempo Mariano Miguel del Val. Consta de 26 poemas. Al igual que de su libro anterior, también de este conocemos poemas que fueron publicados con anterioridad, en este caso en la revista *La Ilustración Española y Americana*, como «Beatriz», «Principio de otoño», «Restauración», etc. Su factura lírica es de dispareja valía. Su contenido también es plural. Por ello, el lector no hallará unidad. Sonetos, poemas con serventesios tetradecasílabos, series de coplas y romances, quintetos, etc., conforman un conjunto donde no faltan destellos ciertamente poéticos, como hemos advertido. Prueba de lo que señalamos son los siguientes poemas: «Regreso», donde el paso del tiempo no es perceptible por el alma humana, a pesar de los días o años transcurridos. La quietud se vive, se siente cuando el yo lírico vuelve sobre sus pasos:

He vuelto a nuestra casa tras larga ausencia; todo
conserva, como el alma, recuerdos indelebles
del dichoso pasado: están del mismo modo
en nuestro alegre cuarto colocados los muebles;
un almohadón aún guarda la huella de tu codo.

El poema «Miguel Ángel» consta de tres sonetos cuya unidad formal y temática viene dada por la admiración que el poeta siente por el Moisés del florentino. Pero Manuel de Sandoval no para ahí, sino que con sincero sentimiento quisiera igualarlo a través de la palabra, o sea, componiendo un poema intemporal, de tersa claridad, que fuera la suma de la creación imperecedera, como nos dice en el primer cuarteto:

Poema escrito en idioma soberano,
que al sonar brilla y al vibrar fulgura,
es la belleza, que, inmutable y pura,
jamás al hombre descubrió su arcano.

El tercer poema que seleccionaría de *Cancionero* sería el soneto titulado «A un intransigente», de una patente actualidad, pues el tema tratado traspasa el momento de la creación del texto. Manuel de Sandoval ampara las dos formas de la intransigencia humana con sapiencia rítmica rediviva y palabra redonda:

No temas que apagar España deje
la hoguera que encendió la intransigencia:
todos quieren quemar; la diferencia
está en tostar a un fraile o a un hereje.
.....
porque en esta nación desventurada,
con gorro frigio o monacal capucha,
siempre está en el gobierno Torquemada.

Musa castellana (1911) es su cuarta gran obra poética. Contiene 23 poemas. Muchos son de hermoso valor literario. Por su contenido y por su forma, bastantes debieron de ser creados a la par que otros tantos de las obras precedentes, según puede comprobarse en la revista *La Ilustración Española y Americana*, donde aparecieron, por ejemplo, «El agua en Granada», «Inacción», etc. «Rodrigo de Triana», «El agua en Granada», «A un poeta», «A la memoria de Navarro y Ledesma», «A Córdoba» y «Puesta de sob» no podrían faltar en una selección antológica de su obra poética. De hecho, él mismo escogió los dos primeros y el último poema mencionado en su obra *Poesías escogidas*, una especie de florilegio de su obra poética total. En mi opinión, el primer poema recordado es una alegoría y un canto de la función del poeta en la sociedad:

¡Ser profeta y ser vigía, porque solamente quiero,
elevándome hasta el tope del más alto mastelero
de mi pobre y atrevida carabela castellana,
que en los mares del ensueño boga en busca del mañana,
y dirige hacia una estrella, cual su aguja, su bauprés,
ver la tierra prometida, cual Rodrigo de Triana,
aun que expire sin poderla disfrutar, como Moisés!

De mi cercado (1912)⁵² constituye el quinto peldaño en su carrera creadora. Está compuesta esa obra por 24 poemas. Como hemos adelantado, algunos de ellos aparecieron en otros lugares, unas veces con variantes, otras sin ellas. El libro comienza con el poema «Al lector», donde el poeta se retrata de cuerpo entero, tanto en su espíritu, como en su visión de la vida y modo de crear poesía:

.....
 yo uniré, en el molde eterno,
 vaciando el metal hirviendo
 lo antiguo con lo moderno,
 y el pan será blanco y tierno
 y el agua clara y corriente.

A este primer poema le sigue el titulado «La chumbera», que, según allí se recuerda, fue compuesto en Córdoba en 1912, como nos vienen a decir los siguientes versos:

Quizás en esta sierra y en este llano
 -como hoy engalanada, como hoy florido-
 lo mismo que la veo la vio Lucano,
 el poeta rebelde y enardecido,
 que celebrando a Orfeo, venció a un tirano,
 y amando la justicia, cantó a un vencido.,

mas la intención del poeta es resaltar que su arte se inclina por los valores eternos estéticos, antes que someterlo a la moda pasajera:

Hoy, mientras que a la fuerza vence la gracia,
 y que de la belleza triunfa la moda;
 hoy, que el sauce se riza la barba lacia,

 ¡aún conserva su aspecto deforme y rudo,
 su altivez primitiva, su hosca fiereza,
 la chumbera indomable, fuerte y bravía,
 para probar que hay algo que es todavía
 natural en la madre naturaleza!

En esta obra, en fin, se evidencia que Manuel de Sandoval ha alcanzado la madurez en su forma de componer poesía, aunque todavía se presenten destellos y aliento juveniles. Administra con maestría el verso, el ritmo y la música, además de ponernos delante de los pro-

⁵² Madrid. Imprenta y Estereotipia de La Prensa, 1912.

blemas reales y propios del ser humano, que no son otros que la noble ciencia de vivir el presente.

El largo poema «Renacimiento» [1915] fue premiado por el ayuntamiento de El Escorial. Posteriormente formó parte del libro *Aún hay sol...*⁵³. A través de sus ciento treinta y ocho endecasílabos, Manuel de Sandoval compone un encendido canto al esplendor español desplegado en las artes y en el mundo durante el siglo áureo. El monasterio es un mero velo, aunque su descripción es hermosa. Los ecos de Herrera, entre otros clásicos españoles, son patentes:

Era el siglo dichoso, era el momento

 Del Betis en la plácida ribera
cantó el crinado Apolo la victoria
 del *joven de Austria* con la voz de Herrera,

 Era entonces el alma castellana

El poema «Cisneros» (1918)⁵⁴ fue leído por su autor en la sesión extraordinaria del 8 de noviembre de 1917, celebrada en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de acuerdo con la información suministrada en dicha publicación⁵⁵. El texto está compuesto por unos 120 endecasílabos, en los que Manuel de Sandoval se mueve con facilidad y soltura. A lo largo del mismo, el autor nos describe el alma del cardenal y la vida del franciscano, como nos vienen a decir los siguientes versos:

Su voz de apóstol, que a las almas llega
 e irresistiblemente las invade,
 tiene el tono atrayente que congrega
 y el caluroso acento que persuade;
 pero, cuando amonesta y cuando avisa,
 suena cortante, imperativa, aguda,

⁵³ Se publicó en Madrid, editorial Voluntad, 1925, según el colofón. El ejemplar que he manejado contiene una dedicatoria de una de las hijas de Manuel de Sandoval, María del Pilar, que dice: «Para María y Antonia,/ con todo mi cariño, en/ memoria de mi padre (q.e.p.d.)/ M.^a del Pilar/ 29 abril MCMXL». El poema se encuentra en las páginas 53-60.

⁵⁴ Podemos leerlo en su obra *Poesías escogidas*, *op. cit.*, pp. 153-158.

⁵⁵ *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, n.º 1, 1918, pp. 53-56.

y, sin que la disfrace la sonrisa,
 brota en sus labios la verdad desnuda,
 tan clara, categórica y precisa,
 que no admite ni réplica ni duda.

Poesías escogidas (1920), como hemos indicado arriba, conforma una antología de su producción poética hasta ese momento creador, excepto *Prometeo*, del que no selecciona ningún verso, realizada por su mismo autor. Asimismo, de su poemario *Aves de paso* tan solo recopila tres poemas. Lo que puede significar que M. de Sandoval la tuviera como obra primeriza. No así ocurre con *Cancionero*, *Musa castellana* y de *De mi cercado*, que alimentan dicha antología. De igual forma, hay que indicar que M. de Sandoval no sigue un orden cronológico de los poemas preferidos, sino arbitrario, pues intercala, por ejemplo, poemas tanto de las obras mencionadas como de otros poemas sueltos. El poemario consta, por tanto, de 46 piezas. Comienza con el texto «Al lector», tomado de *De mi cercado*. En una como en otra obra es una especie de presentación realizada por el propio Manuel de Sandoval en verso. La quintilla dice así:

Si no me viste hasta hoy
 y me quieres conocer,
 atiende, porque ahora voy
 a pintarme como soy,
 que es como quisiera ser.

La composición «La España de Santa Teresa», publicada en 1923⁵⁶ con motivo de la celebración en toda España del III centenario de la canonización de la santa, es un largo poema, de unos 130 versos. Fue leído el texto por su autor el 18 de marzo de 1923 en una sesión oficiada en honor de Santa Teresa de Jesús. El inicio le recuerda a cualquier lector el comienzo con que emprende Góngora la «Soledad primera», aunque sin el llamativo hipérbaton del vate cordobés.

A mi juicio, Manuel de Sandoval toma también la figura de la santa de Ávila como excusa para enaltecer a explícitos o implícitos personajes y hechos memorables de la España de aquel tiempo. De ellos, mencionaremos la «Canción en alabanza de la Divina Majestad por la vitoria del señor don Juan de Austria en la batalla de Lepanto», de

⁵⁶ *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, n.º 14-15 (enero-junio de 1923), pp. 74-77.

Fernando de Herrera, o la *Historia general de España*, del padre Mariana, o las figuras de fray Luis de Granada (dominico) y fray Luis de León (agustino), el imperio español, etc. En esos, a veces, vivos y llameantes endecasílabos pone mayor entusiasmo y exaltación

No hubo mar ni remoto ni ignorado
en el cual los bajeles de Castilla
no abrieran nuevo surco con su quilla
como en la tierra virgen el arado.

que en elogiar la obra y persona de Santa Teresa. Esta opinión viene avalada por la reflexión que expresó el propio Manuel de Sandoval en su artículo «Feminismo teórico... y práctico»⁵⁷, donde dice categóricamente:

Hay que tener en cuenta que una cosa es seguir página tras página la obra de un clásico de los que, como Santa Teresa, sólo ofrecen relámpagos y vislumbres, que brillan aun más en la monótona cerrazón que rasgan e iluminan, y otra muy diferente leer sin esfuerzo ni trabajo los juicios y elogios que le dedica un escritor de primer orden como Menéndez y Pelayo, que al penetrar en el espíritu que vivifica, olvidándose de la letra que mata, presta al escritor, a quien ensalza, el áureo prestigio de su inspiración y de su elocuencia.

Y añade posteriormente el siguiente severo juicio crítico, ya traído a colación:

[...] habrá que reconocer que, por un convenio tácito, la Santa, como alguna otra escritora moderna que no lo fue, ocupa en la historia de nuestras letras un lugar muy superior al que en estricta justicia le corresponde.

Con todo lo dicho sobre este poemario, no podemos en un estudio de esta naturaleza olvidarnos del excelente poema «Ambrosio de Espínola». Sin exagerar, se puede afirmar que, si Velázquez es insuperable en esta obra de arte, la descripción que realiza Manuel de Sandoval sobre el mismo es de una exquisitez tal, que no he leído mejor explicación en torno a ese óleo que la que nos ofrece el poeta madrileño. Si la clemencia es el elemento moral más resaltado por el pincel del sevillano, la afabilidad que se detecta en el poema es señal del elegante estilo varonil de Manuel de Sandoval:

⁵⁷ *La Época*, 16/07/1932, p. 3.

.....
 y que sin odio, ni rencor, ni saña
 parece que me dice desde el lienzo:
 -«¡La victoria mis pasos acompaña,
 porque soy digno de vencer, y venzo
 noble y cristianamente, como Española!».

Aún hay sol. Versos (1925) es una de sus últimas obras poéticas. Se la dedica a Francisco Rodríguez Marín, «en prenda de gratitud y admiración». El título está tomado del primer verso con que comienza el poemario. Está formado de 35 poemas, cuya extensión y alcance lírico son desiguales. Por tanto, se trata de una colección de poemas creados en distintos momentos de la vida del poeta, por lo que se convierte en un tipo de testamento bio-literario en el umbral postrero de la vida. En él hallamos poemas festivos, morales, religiosos, etc., etc.

Como habrá deducido el lector, y recordará, «Aún hay sol en las bardas de mi huerto» recrea la frase famosa del *Quijote*, cuando se narra la tercera y última salida del Caballero. Por ello, el pensamiento se torna en un conjuro a la muerte, a la rendición final, pues la esperanza de conseguir todavía algo no está perdida. De este modo lo expresa Sandoval:

.....
 me digo, esperanzado, que aún no han muerto
 la luz del alma ni la luz del día.

Un poema, propio del lado festivo-satírico de la poesía de este madrileño, es el titulado «A una marquesa (De Pierre Corneille)». Pareciera que fuera una traducción del homónimo francés. No lo es totalmente. Yo considero el poema como una imitación. Por ello, entre ambos escritores existen ciertas diferencias y semejanzas. Entre las primeras, si para el dramaturgo francés «marquesa» es un nombre propio, para el poeta de *Aún hay sol* «marquesa» es un título nobiliario. Igualmente, si hallamos alguna que otra expresión coloquial en la composición del francés, en la de nuestro poeta no tiene lugar. Frente a esas discrepancias, las semejanzas son estas: el número de versos empleados por Corneille es igual que el adoptado por Sandoval (ocho cuartetas); la hermosura y belleza de la protagonista pasarán, como transpusieron las del poeta. Las que durarán serán las virtudes y belleza aprehendidas en el poema que cree el escritor. Asimismo, en ambos textos percibimos la defensa personal del pretendiente frente al desprecio de la marquesa:

Aceptad, pues, el consejo
 que mi amistad inspiró,
 y no despreciéis a un viejo,
 cuando el viejo es como yo.

«Semper et ubique» (1926)⁵⁸ es otro de sus largos poemas. Fue leído por su autor en la Real Academia Española con ocasión de la Fiesta del Libro, en la noche del 7 de octubre de 1926. Sus versos dodecasílabos, agrupados en especie de sextas rima, serventesios, etc., manifiestan la cura que supone toda lectura. La obra se conforma como un canto al libro, a imitación de Quintana. A través de su lectura podemos detectar los gustos literarios y formación estética de Manuel de Sandoval (Quevedo, Ercilla, Terencio, Plauto, Diógenes, César, Schiller, Quasimodo, Manzoni, la Biblia, Byron, Arguijo, Ángel de Saavedra, Alfonso X el Sabio, Mateo Alemán, Valdés, Solís, Rioja, Gallego, Alberto Lista, Santa Teresa, Tirso de Molina, Calderón, Lope, san Juan de la Cruz, Bossuet, Hartzenbusch, Arjona, Lobo, Platón, fray Luis de Granada, fray Luis de León, Vives, Arcipreste de Talavera y Arcipreste de Hita, Ovidio, Garcilaso, Marqués de Santillana, Villamediana...y Campoamor). Elijo estos versos para que se vea la intención del autor:

¡Bendito el portentoso, fecundo invento
 que celebró Quintana con voz sonora,
 y que con vano empeño pretende ahora
 evocar dignamente mi torpe acento!

 ¡Oh, dulce y fiel amigo que amo y venero...!
 Cada vez que tus pliegos cortan mi mano,
 más fuerte, rico y noble me considero,
 pues de todos los hombres me siento hermano,
 de todos los tesoros soy heredero
 y de todos los pueblos soy ciudadano.

 Y ufano y orgulloso la frente yergo
 entre hombres de otros siglos o de otra raza:
 si con Quevedo luzco capa y chambergo,
 ostento con Ercilla casco y coraza.

⁵⁸ Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1926.

3. CONCLUSIÓN

Desde que en 1999 Alonso Zamora Vicente emitiera el juicio sobre la poesía de Manuel de Sandoval en el sentido de que es extemporánea y varada en el siglo XIX, dicha opinión se ha venido repitiendo sin más argumento que la fuerza de la costumbre. Es cierto que Manuel de Sandoval se mantuvo al margen de las vanguardias literarias de su tiempo, por lo que recibió críticas de toda clase, pero ¿realmente son anacrónicos poemas como «Ambrosio de Espínola», «Renacimiento», «Rodrigo de Triana», «A un intransigente» o «A un impaciente», por ejemplo? A mi juicio, quien no vea su actualidad y sienta en su cuerpo el soplo de aire fresco que despliegan, es porque juzga la obra *a priori* y no *a posteriori*, o porque es insensible al arte y a la vida. Bastantes poemas de la obra total de Manuel de Sandoval gozan hoy de una innovación mayor que la de otros poetas de la generación del 98 o de otros movimientos literarios de su época. A Manuel de Sandoval siempre le perjudicó no comulgar con estéticas que fueron puros fuegos de artificio. Él mismo se defendió de dicha acusación con esta claridad meridiana:

De aquí ha nacido en el arte contemporáneo un procedimiento técnico que consiste en procurar el efecto por medio de lo incompleto, y de considerar la incorrección como una excelencia, fundándose en que el borrador y el boceto valen más que la obra terminada y definitiva⁵⁹.

Como dejó dicho en aquel momento de recepción Francisco Rodríguez Marín, en Manuel de Sandoval «palpita un corazón de poeta»⁶⁰, y más adelante expresó sobre su producción poética: «[...] son de muy subido precio por su exquisita calidad, circunstancia a que ha de mirarse principalmente al juzgar toda labor ajena»⁶¹.

En el fondo de su obra resaltan sensualismo, escepticismo y un epicureísmo entremezclado con el cristianismo, conjugados todos esos rasgos con un lenguaje muy cuidado.

⁵⁹ SANDOVAL, Manuel de: «Discurso de Don Manuel de Sandoval», en *Discursos leídos ante la Real Academia Española*. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920, p. 38.

⁶⁰ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco: «Discurso del Excmo. Señor...», en *Discursos leídos ante la Real Academia Española, op. cit.*, p.43.

⁶¹ *Id.*, *ibid.*, p.46.

Por último, en la poesía de Manuel de Sandoval descubriremos trazos de su personalidad y vivencias personales, aunque con ese juicio no esté afirmando que sea una poesía subjetiva e intimista, como nos vienen a mostrar este quinteto de su poema titulado «Madurez», muy cercano a Campoamor, de su obra *Aún hay sol*:

¡Mas, dejad que septiembre a abril prefiera,
 porque su sol, al madurar la poma,
 hizo que para mí se convirtiera
 en sabor penetrante vuestro aroma
 que no supe aspirar en primavera!

BIBLIOGRAFÍA

A) FUENTES PRIMARIAS

- Archivo del IES Antonio Machado de Soria.
- Archivo del IES Cardenal Cisneros de Madrid (Archivo regional de la Comunidad de Madrid).
- Archivo del IES Cardenal López de Mendoza de Burgos.
- Archivo del IES El Greco de Toledo (Archivo histórico provincial de Toledo).
- Archivo del IES Séneca de Córdoba.
- Archivo del IES Vega del Turia de Teruel.
- Archivo Histórico Diocesano de Madrid.
- Archivo Histórico Nacional de Madrid.
- Archivo Municipal de Córdoba.
- Archivo de la Universidad Complutense de Madrid.
- Libros de actas de la RAC.

B) FUENTES SECUNDARIAS

ARAUJO-COSTA, LUIS: «La personalidad de Sandoval como poeta y escritor», en *La Época*, 13/10/1932.

BENÍTEZ, RAFAEL: «Sandoval y Cútoli, Manuel de», en R. Gullón (dir.), *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, vol. II. Madrid, Alianza, 1993.

DEL PALACIO, EDUARDO: «La biografía de Sandoval», en *La Época*, 13/10/1932.

ÍÑIGUEZ GONZÁLEZ, BENIGNO: «El poeta Manuel de Sandoval», en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, n.º 39, 1933.

MARTÍN DE SANDOVAL, EVARISTO: «Los Sandoval: noticias genealógicas de la línea troncal y sus enlaces en Cuenca, Jaén, Albacete y Murcia», en *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, n.º 330, año 2008.

NAVARRO, ELOY: «El mito de Prometeo en la generación del 14», en *Las formas del mito en las literaturas hispánicas del siglo XX*, Luis Gómez Canseco (ed.). Huelva, Universidad de Huelva, 1994.

PASCUAL, PEDRO: *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*. T. II. Madrid, Ediciones de La Torre, 1994.

RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO: «Discurso del Excmo. Señor...», en *Discursos leídos ante la Real Academia Española*. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920.

VÁZQUEZ AROCA, RAFAEL: *Memoria leída en el solemne acto de apertura del curso de 1919 a 1920 acerca de su estado en el curso académico de 1918 a 1919 por...* Córdoba, Imprenta Moderna, 1919.

ZAMORA VICENTE, ALONSO: *La Real Academia Española*. Madrid, Espasa Calpe, 1999.

UZÁBAL MARÍN, MARÍA DOLORES: «Educación, ciencia y cultura en España. Auge y colapso (1907-1940): pensionados de la JAE», en ISIDRO SÁNCHEZ SÁNCHEZ (Coord.), *Almud*, Ediciones de Castilla-La Mancha, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2012.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de recordar a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810, y trazar de ellos una semblanza biográfica. El presente volumen, sexto de la colección, atesora el perfil biográfico de otros tantos miembros de esta docta Casa que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **José López Amo** (1827-1910), archivero del Ayuntamiento de Córdoba, por Ana Verdú Peral; **Francisco Marchesi Butler** (1850-1925), militar y pintor, por José María Palencia Cerezo; **Juan Díaz del Moral** (1870-1948), notario de Bujalance, por José Luis Casas Sánchez; **Manuel de Sandoval y Cútoli** (1874-1932), aspectos biográficos y literarios, por José María de la Torre García; **Rafael Gracia Boix** (1923-2001), militar, historiador y académico, por Miguel Ventura Gracia; **África Pedraza Molina** (1925-2022), escritora lucentina y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Luis Bedmar Encinas** (1932-2021), una vida en la música, por Juan Miguel Moreno Calderón.

Con estos siete académicos en el recuerdo son ya cincuenta y cinco los académicos a los que «su» Academia les ha rescatado del olvido, agradeciéndoles al mismo tiempo sus solicitudes y afanes. Pero también, y sobre todo, les ha querido corresponder a su labor en pro de la cultura de su tierra y de sus gentes... Y al fruto enjundioso y sazonado, sustancial y significativo, que dejaron tras de sí.

